



BICENTENARIO
PERÚ 2021

21 INTELLECTUALES
PERUANOS
DEL SIGLO XX

serie antologías.10



ANGÉLICA PALMA

... de la ... con ...

Angélica Palma

21 INTELLECTUALES PERUANOS DEL SIGLO XX
serie antologías.10

Materiales didácticos de apoyo a la exposición
<https://bicentenario.gob.pe/exposiciones/21-intelectuales/>
Lima, diciembre de 2020.

Curaduría y textos: Carlos Maza
Investigación: Anita Tavera
Producción audiovisual y web: Cristian Alarcón
Diseño gráfico: Angélica Parra
Diseño web: Pablo Chacón
Ilustración: Gino Palomino
Locución: Martha Galdós

En la composición de esta publicación se utilizó la familia tipográfica Reforma de la fundidora digital PampaType, desarrollada por encargo de la Universidad de Córdoba, Argentina, como parte de las celebraciones por el centenario de la Reforma Universitaria, ocurrida en esa casa de estudios en 1918. La Universidad de Córdoba ofrece libremente al público la tipografía Reforma digital. Para los titulares su usaron variantes de Futura, diseñada por Paul Renner en 1927, característica del modernismo de la época.

Bicentenario, Perú 2021

Índice

Semblanza

Angélica Palma	5
--------------------------	---

Ensayo

7 de Junio de 1880	7
Lo que no vuelve	8
Presentación en sociedad	9

Narrativa

Cartas a una turista.	11
Vencida	12
Por senda propia.	13
Desencanto	14



Angélica Palma

(24 de noviembre de 1878 - 25 de octubre de 1935)

Angélica Palma es la escritora emblemática del cambio de régimen, del paso del siglo XIX literario hacia los temas de actualidad del agitado siglo XX. Es además la primera filóloga dedicada al estudio de la obra de Ricardo Palma, su padre, y a su divulgación en representación del Perú más allá de nuestras fronteras. Para probarlo, basta recordar el triste acontecimiento de su fallecimiento, que la encontró en tierras argentinas donde realizaba una gira de conferencias sobre la obra del tradicionista de quien Angélica era hija mayor y asistente.

Nació en Lima en 1878 y falleció en Rosario, Argentina, en 1935, a los 56 años de edad. Empezó a escribir siendo adolescente, mientras aún cursaba el Liceo para señoritas que dirigía la célebre educadora Teresa González de Fanning (¡tenía 15 años!). En 1892 viajó con su padre a España y conoció los ambientes culturales alrededor del Congreso de Americanistas al que asistía don Ricardo. No está de más recordar que Angélica vio a su padre defender en España las formas americanas del habla castellana, que hasta entonces se consideraban “incorrectas” frente al español de la antigua metrópoli.

Publicó sus primeros trabajos bajo pseudónimo en la revista Prisma que dirigía su hermano Clemente Palma. En 1918 aparecen sus primeras novelas en España y en el Perú, algunas firmadas con pseudónimo. Se trataba de narraciones románticas y costumbristas, al estilo modernista. La década de 1920 verá la publicación de novelas más maduras que le valdrán reconocimientos: el premio del Concurso Literario Internacional de Buenos Aires, por su novela histórica *Coloniaje romántico*, y el premio en Lima del concurso conmemorativo del centenario de la Batalla de Ayacucho, con otra novela histórica: *Tiempos de la Patria vieja*.

En 1923 reside junto con dos de sus hermanas en Madrid, donde supervisa la compilación y edición de las Tradiciones peruanas

completas para la editorial Calpe, iniciando un proceso de estudio sobre la obra de su padre que producirá la novela biográfica Ricardo Palma. El tradicionista, en 1927. En España convive y labora con el ambiente literario de la época, llegando a ofrecer conferencias para el famoso Ateneo de Madrid.

Quizá su novela más difundida es *Por senda propia*, aparecida en 1921 con un prólogo de José de la Riva Agüero en el que destacaba cómo la narración describía “Las patriarcales costumbres que la colonia legó, a los dos primeros decenios de la Independencia”. Y es que en muchas de sus novelas, las mujeres muestran conciencia sobre su posición subordinada ante los varones y se desarrollan como personajes que presienten la actitud reivindicativa de un pensamiento feminista que comenzaba a surgir. Aunque no es posible decir que se trata de una precursora del feminismo como lo fueron Flora Tristán o Dora Mayer, no se debe desdeñar la importancia de dibujar a una mujer que, a través de la ficción literaria e histórica, denuncia su posición subordinada en textos que son efectivamente leídos por una amplísima audiencia dentro y fuera del Perú, escritos por una autora reconocida institucionalmente como representativa de lo nacional cien años atrás.

Ensayo

7 de Junio de 1880

El cóndor chileno destroza con sus aceradas garras el manto de los hijos del Sol, y sigue su sangriento camino dejando tras sí muerte, desolación y ruinas...

Pisagua, San Francisco, Tacna, son un montón de escombros; y quizá pronto Arica correrá la misma suerte.

Ya el ejército chileno, compuesto de 7000 hombres, se encuentra a inmediaciones de la ciudad.

El coronel Francisco Bolognesi está a la cabeza de 1600 peruanos, resueltos a vencer o morir.

El 5 de Junio, un parlamentario de Chile se presenta al coronel Bolognesi y le intima la rendición de la plaza, haciéndole ver la superioridad numérica de sus fuerzas.

Pero Bolognesi, espíritu fuerte y sereno, no se arredra; y contesta al chileno, con un arranque sublime de amor patrio: “Tengo deberes, sagrados y los cumpliré hasta quemar el último cartucho”.

El 7 de junio, los peruanos se batían valerosamente, animados por su sangre generosa y por el ejemplo que les daba su anciano jefe.

Este caía, acribillado de heridas, después de haber peleado hasta exhalar el último suspiro, hasta “quemar el último cartucho”.

Blondell, Inclán, Moore, Zavala, todos rindieron la vida en aras del deber.

Alfonso Ugarte, desvanecida toda ilusión de triunfo, prefirió morir, consumando un acto de inmortal heroísmo y abnegación.

Allí caía también, herido y prisionero, Sáenz Peña, el caballeroso argentino, a quien perdonó la muerte para que hoy brille como un astro en la patria de San Martín.

Por eso, al recordar el 7 de junio, lágrimas amargas, aunque no asoman a nuestros ojos, inundan nuestro corazón, pues si bien

en esa memorable jornada la gloria fue del Perú, la victoria fue de Chile.

Pero ya no debemos entristecernos al recordar nuestras gloriosas derrotas, y por el contrario, debemos procurar engrandecernos para rescatar Tacna y Arica, y vengar a los héroes que perecieron por conservar incólume la honra nacional.

ANGÉLICA PALMA
alumna del “Colegio Fanning”

La Ilustración Americana 1(2), 15 de julio de 1890 (artículo escrito a los 12 años de edad).

Lo que no vuelve (Fragmento)

—¡Pobres muchachas! Son las hijas de las que agostaban su juventud, encerradas en un cuarto, inclinadas día y noche sobre la máquina de coser, las que ahora encontramos camino a los talleres, a los almacenes, a las oficinas y a las escuelas, donde se ganan el pan de cada día todas esas abejas que nacieron pobres o que llegaron a serlo por vicisitudes del destino.

Hojas selectas, Barcelona: Biblioteca Salvat, 1913.

Presentación en sociedad (Fragmento)

Su presentación en sociedad es el primer episodio interesante en la vida de la mujer. Ha terminado la infancia, que acaso sea lo mejor de la existencia. La transformación de la niñez en pubertad trae también un cambio completo en la vida del espíritu.

La niña se ha convertido en señorita. Ya la muñeca ha quedado abandonada. La mamá de la señorita, con dulce melancolía, la recoge y la guarda en un mueble tradicional. La señorita no hace caso de su muñeca: le parece un objeto antediluviano, pues aunque el tiempo pasado es poco, la transformación es tanta que todo lo de ayer ha adquirido carácter remoto. Ya vendrá un día en que vuelva sus ojos, acaso tristes, acaso llorosos, a la muñeca que alborozó sus horas infantiles. Pero ahora, no; ahora ha quedado relegada a completo olvido. Porque la señorita se halla trémula de emoción. Se va a presentar en sociedad; está por asomarse al mundo. Y un tumulto de ideas, mejor dicho, de imaginaciones —porque, propiamente ideas sobre el mundo, no tiene aun la señorita— asaltan su mente en ligero torbellino, se agitan, bullen, vuelan y revuelan como mariposas en torno del foco luminoso.

¿Cómo será el mundo? He ahí la preocupación de la señorita. Pero esta preocupación está exenta de tristeza, de gravedad, de pesimismo. Porque, en realidad, no se pregunta: “¿Cómo será el mundo?”, interrogación harto filosófica para sus años y su inexperiencia. Lo que ella se pregunta es: “¿cómo le pareceré yo al mundo?” Y a medida que se atavía y se adorna y se embellece con los mil recursos que la moda inventa, piensa la señorita, frente al espejo que refleja su figura de mujer en esbozo: “yo creo que le voy a parecer bonita al mundo”. Y esta idea optimista, justificada desde luego, porque la señorita es linda, le produce una alegría exultante, alborozada, llena de íntimo regocijo. En ese momento del atavío, los detalles adquieren una importancia fundamental; el gracioso lunar, el rizo juguetón, todo aquello que constituye su personalidad, su diferenciación

de las demás señoritas que también se presentan en sociedad, adquieren un relieve preponderante y definitivo. El lunarillo y el ricito son invencibles; nada, nada, ¡invencibles!...

Una ligera inquietud invade el espíritu de mamá. Es necesario que la presentación cauce buen efecto. Está en ello comprometido el buen gusto y el tino educador de mamá. La señora ha leído a Carmen Sylva, la buena y discreta reina rumana, y repite a su hija estas palabras que pueden servir de norma en una presentación en sociedad: “La tontería se coloca siempre en primera fila para ser vista; la inteligencia se coloca detrás para ver”. Y luego agrega por cuenta propia: “discreción, hija mía, compostura, sosiego; mide lo que dices; más vale que peques por cortedad” [...]

Crónicas de Marianela, recopilación de colaboraciones bajo el pseudónimo de *Marianela*, ca. 1919.

Narrativa

Cartas a una turista (Fragmento)

¿No encuentras absurdos los prejuicios importantes respecto a la lectura permitida a la juventud femenina? Todo lo que no sea romances anodinos en los que la virtud, personificada en niñas cándidas y empalagosas, triunfa inevitablemente del mal, mediante el tan acreditado sistema de la bendición nupcial en el último capítulo, parece que atentaran contra el candor paradisíaco que se nos supone y que es incompatible con las costumbres actuales y con la simple lógica de la vida [...]; si acatamos las leyes del buen gusto en todos nuestros actos ¿por qué no hemos de protestar del entronizamiento de lo cursi en las puras y altísimas regiones del pensamiento?

Novela por entregas en *Prisma*, 1907.

Vencida (Fragmento)

[...] Nelly sintió la necesidad de rehacer su vida, purificando la atmósfera del tedio y vulgaridad que la rodeaba. No tenía otro recurso que el trabajo, y, si dejaba correr el tiempo, no sólo había de buscarlo como estímulo y distracción para su espíritu, sino por necesidad prosaica y perentoria. ¡Pero se sentía tan débil, tan aislada para luchar contra los aspavientos de su parentela y los prejuicios sociales!

Quizás porque desde el principio fue avara conmigo, muy poco le he pedido a la vida; pero ni eso me ha dado. Sólo quise ser leal conmigo misma y con los demás. Por lealtad rechacé un cariño honrado y sincero al sentir que no podía compartirlo. Porque la terrible prosa de la existencia no pudiera llevarme, en circunstancias análogas, a claudicar de esas íntimas convicciones, estudié y trabajé, no por pretensiones de supermujer, ni de apóstol del feminismo, sino porque lealmente no encontraba en mí las condiciones de humildad y adaptación necesarias para depender de otro sólo por la ley de la necesidad; y esta lealtad, norma de mi vida, se ha visto derrotada en lo más grande y trascendental de ella, en el amor, por la perfidia solapada, por la debilidad, por la mentira, fuerzas rastreras aunadas para aniquilarme. Lo han logrado. Desorientada y vencida, no me queda ni aun el recurso de refugiarme en mis labores educadoras.

Citado en María Pía Sirvent de Luca, *Angélica Palma: su vida y su obra (1878-1935)*. Madrid: Universidad Complutense.

Por senda propia (Fragmento)

Las mujeres no entendemos de política, convenido, ni debemos meternos en cosas de hombres, según dicen ustedes, y tú el primero, en todos los tonos; pero ya que, al pedir mi opinión, me concedes siquiera sentido común, te confesaré que si esa misma opinión alumbrada por luz tan escasa, la hubieras solicitado antes de rubricar el papelito consabido, te habría aconsejado que mejor te dejaras cortar la mano [...].

—¡Qué se le va a hacer, alma mía! Sufrir en silencio! Esa es la ley de la mujer.

—Te equivocas, mamá —respondió ella, entre bromas y veras—. Esa antigualla absurda ya está derogada; la ley moderna prescribe. Lucha y confía en ti.

—¡Pobre mamá! —decíase Inés, horas más tarde, sola en su gabinete, después de acostar a los niños—. Si ella supiera que el ejemplo de su existencia siempre sometida, nunca libre es lo que me ha infundido la resolución y la fuerza que tanto le chocan! Diferencias de una generación a otra, más poderosas que la herencia o simple desigualdad de caracteres.

Novela de 1921, fragmento citado en *Angélica Palma: su vida y su obra* (cit.).

Desencanto (Fragmento)

Se detuvo el automóvil ante la casona solariega, sabiamente restaurada, y Carmen bajó mostrando unos pies pequeñines, de arqueado empeine, que hubieran podido calzar los chapines de aquellas legendarias abuelas suyas que en la misma suntuosa mansión bailaron la zarabanda en los tiempos virreinales con odores de peluca empolvada. Atravesó el patio, un patio limeño, ancho y romántico, donde los macetones de barro, florecidos de jazmines y diamelas, habían sido reemplazados por recias porcelanas asiáticas con hojas exóticas de variado verdor, y se encaminó a su gabinete, seguida de una criadita muy peripuesta que, al despojarla del sombrero y la pelliza de marta, preguntó, disimulando la curiosidad con el disfraz de la obligación:

—¿Doy alguna orden al *chauffeur* para esta tarde?

—Ninguna.

—¿Quiere la señora cambiar de vestido?

—No.

—Han traído esta carta y esas flores... —y con gesto picaresco la muchacha se burlaba de un ramito barato muy erguido en un búcaro de Sevres.

—Déjalas ahí.

—El señor telefoneó que no vendrá a comer.

—Bueno, puedes irte.

Y Carmen se tendió en la *chaise longue* [...]

Raza Española. Revista de España y América 5(51-52), abril de 1923.

21 INTELECTUALES PERUANOS DEL SIGLO XX

Esta exposición ofrece un conjunto de miradas sobre el intenso periodo histórico que fue el de las décadas de 1920 y 1930 en el Perú. Reunimos a un conjunto de personas que encarnaron en sus vidas y obras las transformaciones de la historia y la actualidad, los sueños y las esperanzas de un gran pueblo.

Si al celebrar el Bicentenario estamos mejor preparados para afrontar los retos de la equidad, la justicia, la democracia y la pluralidad —las Banderas del Bicentenario—, es gracias al legado de una generación revolucionaria, que aquí sintetizamos en **21 Intelectuales Peruanos del Siglo xx.**



BICENTENARIO
PERÚ 2021

21 INTELLECTUALES
PERUANOS
DEL SIGLO XX

serie antologías.10
ANGÉLICA PALMA



La serie **antologías** de la exposición recoge los textos seleccionados de cada una de estas personalidades, en formato de libro electrónico para facilitar la lectura, la consulta y el uso en las aulas.

Estas selecciones ofrecen una muestra de su legado y son una invitación a investigar con mayor profundidad a través de la exposición virtual.

<https://bicentenario.gob.pe/exposiciones/21-intelectuales/>